

**Rafael Alarcón Sierra. *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta*. Madrid: Espasa-Calpe, 2003. 305 pp. ISBN: 84-670-0414-2.**

**Alberto Acereda  
Arizona State University**

La amplitud de la obra literaria de Juan R. Jiménez es consecuencia de la dedicación de su autor a una continua “Obra en marcha”, especialmente en el género de la poesía y en el marco de una vida en constante creación. Una vida y una poesía que configuran un extenso episodio de la historia de la cultura española e hispanoamericana bajo el prisma inconfundible de este andaluz universal. Por eso, *Juan Ramón Jiménez. Pasión perfecta* es un sincero esfuerzo, un logrado y entusiasta resultado de la crítica literaria realizada sin complejos y con mucho conocimiento por Rafael Alarcón Sierra, profesor titular de la Universidad de Jaén. Como todos sus estudios –en especial los centrados en la figura de Manuel Machado-, Alarcón Sierra logra otra vez, ahora con esta biografía de J.R. Jiménez, algo que resulta difícilmente alcanzable: cautivar y apasionar al lector mientras se realiza una labor sintética, sólida y encomiable al narrar el curso vital de un autor mayor de la historiografía literaria. Tras una muy razonable introducción que advierte al lector de forma concisa sobre esa “pasión perfecta” que por la literatura tuvo J.R. Jiménez, el volumen se divide en tres grandes partes. Coinciden éstas, a su vez, con las que aproximadamente la crítica ha venido trazando en función de las llamadas tres etapas literarias y vitales de J.R. Jiménez: de 1881 a 1912, de 1912 al estallido de la Guerra Civil Española en 1936 y desde entonces hasta su muerte en 1958.

Rafael Alarcón Sierra acierta en su presentación de J.R. Jiménez como hombre de indudable vocación poética, casi obsesionado en la elaboración de su Obra y en constante lucha con su propio temperamento hipersensible, irritable y aun intransigente a veces. La

evolución vital del poeta de Moguer se traza teniendo en cuenta su enfermedad de neurosis depresiva, trastornos psicossomáticos y obsesivos forjados en unas situaciones vitales, históricas y sociales que le llevarán desde Andalucía a Madrid, a Francia, de nuevo a España y desde ahí a un largo y continuo exilio por Hispanoamérica y los Estados Unidos. Cada una de las páginas que el biógrafo español va trazando ejemplarmente en este volumen nos evoca a ese J.R. Jiménez que incluso quiso trascender a su propia muerte para depurar su Obra, en un acoso sin cuartel a la desmesurada pasión por la corrección y puesta al día de su escritura. Frente a las modas extra-literarias que han visto y siguen viendo a J.R. Jiménez como un hombre egoísta y ególatra, Alarcón Sierra logra, con especial certeza, rescatar en estas páginas a ese J.R. Jiménez más humano al calor del apoyo de su compañera y esposa Zenobia Camprubí y en el marco de lo que fue una vida llena de avatares y polémicas. En ese J.R. Jiménez distinto para cada lector, el biógrafo no oculta la grandeza literaria del biografiado como hombre que durante medio siglo estuvo siempre a la cabeza de la poesía española de su tiempo, desde el Modernismo al 27 vanguardista, de la inmediata posguerra a los años cincuenta cuando tiene lugar su muerte.

En el relato de una vida imparables, destacan algunos episodios interesantes que hacen de J.R. Jiménez un ser mucho más humano del que algunos han presentado, como sus episodios amorosos de juventud, curiosamente tras las novicias del Sanatorio del Rosario, asistido por las hermanas de la Caridad de Santa Ana. Lo mismo vale decir de su decepción ante los ataques verbales de la juventud surrealista de Salvador Dalí y Luis Buñuel, quienes le insultan por carta mientras se mofan de su burro Platero y le llaman “el gran putrefacto peludo”, e incluyen burros muertos en el cortometraje *Un chien*

*andalou*, del mismo catalán y del aragonés. Lo mismo cabría decir de sus polémicas con otros poetas como Pablo Neruda o el irreverente Rafael Alberti, quien en 1930 se disfraza de payaso para dar una conferencia en el Lyceum Club Femenino calificando de “artríticos” al mismo J.R. Jiménez, a Ortega y Gasset, D’Ors, Pérez de Ayala y otros autores, antes de arremeter contra las señoras del auditorio. Pueden mencionarse también hechos como la incumplida promesa de J.R. Jiménez a Rubén Darío de escribir un libro crítico sobre la poesía del nicaragüense y de hacer una edición rigurosa de lo mejor de la obra dariana. Aunque, todo hay que decirlo, también emociona imaginar a J.R. Jiménez leyendo un breve discurso de homenaje a Darío al participar en la botadura del barco de guerra *Rubén Darío* en Savannah (Georgia) en honor del nicaragüense en junio de 1944. Uno tras otro, en fin, se unen los episodios de una vida llena de avatares, incluidos algunos hechos tan trágicos como el suicidio en 1932 de Marga Gil-Roësset, enamorada del poeta.

Al desarrollo cronológico de su vida paralelamente estudiada con su obra sigue una útil cronología, seis documentos de interés a modo de prólogos o comentarios del propio poeta, una bibliografía selecta puesta al día -y que incluye acertadamente los últimos recursos electrónicos- hasta concluir con un necesario y útil índice onomástico. Lo más destacable de esta aportación a los estudios juanramonianos es que su autor logra ofrecer, además, un panorama actualizado que tiene en cuenta aportaciones pasadas y recientes que resultan imprescindibles: los diarios de Zenobia sobre la época americana, varias obras rescatadas del poeta de Moguer -desde *Guerra en España* a un diario biográfico de 1903-, el epistolario inédito o la edición completa de *Juan Ramón de viva voz* de Juan Guerrero Ruiz, al margen -claro está- de los libros ya clásicos de Palau de

Nemes, Hernández-Pinzón o su discípulo Ricardo Gullón. Hay un pequeño dato que los biógrafos apuntan de pasada y que, a nuestro juicio, resultaría de interesante profundización: las conexiones de J.R. Jiménez con los círculos de la masonería de inicios de siglo, sobre todo, y ya algo después, a través de la Institución Libre de Enseñanza y mediante el contacto de amigos fundamentales en su vida y también masones como, especialmente, el doctor Luis Simarro. Igualmente, cabría indagar esa formulación vital masónica en figuras relacionadas con J.R. Jiménez, como el mismo Francisco Giner de los Ríos, Rubén Darío, Antonio Machado, Archer Huntington, Joaquín Sorolla y otros varios artistas e intelectuales. En el caso de Luis Simarro, además, –y como muy bien apunta Alarcón Sierra- no sólo fue el médico y el amigo del mogueño, sino un guía en todas las facetas de su vida. Es ahí donde cabría profundizar en esa línea con el pensamiento krausista e institucionista tan cercano justamente a ese código moral masónico.

Estamos, sin duda, frente a un libro de necesaria consulta para los interesados en J.R. Jiménez y su órbita literaria: biografía básica pero a la vez informativa y de referencia, cuyas más de trescientas páginas confirman la habilidad del investigador Rafael Alarcón Sierra para brindarnos al Juan Ramón hombre y artista en una comunión que sólo críticos con verdadera sensibilidad pueden lograr al convertirse en biógrafos. Alarcón Sierra logra con creces su propósito y este libro es y será instrumento necesario para la contextualización de la vida de J.R. Jiménez, uno de los poetas mayores de la literatura occidental. Su Premio Nobel de Literatura en 1956 hoy resulta tan merecido y justificado como casi anecdótico porque lo que nos queda es una vida volcada en la elaboración de una de las más altas cumbres literarias de todo el siglo XX.